



GUERRA FRÍA Y PROPAGANDA: ESTADOS UNIDOS Y SU CRUZADA CULTURAL EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA

**Antonio Niño y José Antonio
Montero (Eds.)**
Biblioteca Nueva, Madrid, 2012
432 páginas

**Reseña por
Aurora Macías Conejo**

Guerra Fría y propaganda: Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina es un recopilatorio de escritos seleccionados por Antonio Niño y José Antonio Montero en el que se exponen el contexto y las estrategias propagandísticas desarrolladas por las administraciones de Truman y Eisenhower durante el conflicto estadounidense con el bloque soviético.

La obra comienza con una introducción que relata el gradual proceso de reconocimiento de la actividad propagandística de Estados Unidos, presenta hitos claves de la Edad Dorada de la Propaganda como La Voz de América, las leyes Fullbright y Smith-Mundt, o la United States Information Agency; y resume el despliegue de estrategias y medios llevado a cabo por la potencia norteamericana. A este apartado le suceden un total de diez capítulos de cuya estructura cabe destacar la presencia de resúmenes finales que, en muchos casos, ahondan en el tema de la eficacia de las labores propagandísticas.

La primera de esas unidades es "El despliegue de la cultura americana en Europa durante la Guerra Fría", ensayo en el que Jessica C. E. Gienow-Hecht justifica la ventaja con la que partió la Unión Soviética sobre Estados Unidos en el enfrentamiento ideológico y prueba que la influencia norteamericana en el viejo continente se remontaba a tiempos anteriores a ese periodo y que gran parte de ella dependía de personas que no velaban por los intereses de ninguna nación. Además, para poner punto y final a su escrito, la autora proclama la derrota estadounidense en la Guerra Fría ateniéndose a que el antiamericanismo que pretendió erradicar siguió vigente tras su intervención en los países europeos.

A continuación, el artículo de Nicholas J. Cull, titulado "Ganando amigos: la diplomacia pública estadounidense en Europa Occidental", se dedica a dar a conocer el origen y la evolución del aparato informativo norteamericano en el extranjero, que prosperó desde la

IIIS del presidente Truman hasta la USIA de Eisenhower. La primera jugó un papel determinante en Alemania, Austria e Italia, y de ella dependieron los esfuerzos comunicativos de la ley Smith-Mundt, el Plan Marshall y la Campaña de la Verdad. Por su parte, la USIA fue una institución más eficiente que englobó acciones informativas y diplomáticas como la campaña Atoms for Peace, el programa People to People, el homenaje a Lincoln por el 150 aniversario de su muerte o la contraofensiva a la Unión Soviética tras su conquista del espacio.

“Las élites de Europa Occidental y el Foreign Leader Program” es un estudio en el que Giles Scott-Smith se centra en la explicación del funcionamiento del programa de becas concedidas a jóvenes considerados influyentes para la venta del modelo estadounidense en el extranjero. De dichos intercambios educativos disfrutaron especialmente periodistas en Francia, jóvenes socialistas en Italia y principiantes políticos como Margaret Thatcher en Gran Bretaña.

A partir del cuarto capítulo se inicia un bloque temático dedicado al análisis de este periodo propagandístico en España. Tal y como señala Antonio Niño en “Los dilemas de la propaganda americana en la España franquista”, Estados Unidos inició una alianza con el régimen de Franco para el establecimiento de bases militares que salvaguardasen sus intereses geoestratégicos en la Guerra Fría a pesar de poner en riesgo su democrática reputación. A cambio, España recibió ayudas económico-militares y la garantía de un distanciamiento de la política interior, y su población fue receptora de una propaganda que perseguía abolir los prejuicios antiamericanos existentes y vender las ventajas que una relación con Estados Unidos podía ofrecerle al país.

Precisamente en esa propaganda se centra la investigación de Pablo León: “Faith in the USA. El mensaje de la diplomacia pública americana en España”. Cubierta por el propio Estado la propaganda anticomunista, Estados Unidos solo tuvo que preocuparse de labrarse una imagen positiva a los ojos de una sociedad dividida entre las élites a favor del régimen de Franco y la población opositora y reprimida. Al primer bando se le vendió la apertura de España tras quince años de aislamiento internacional mediante documentales y publicaciones en periódicos y revistas, mientras que al segundo se le garantizó un aumento de la calidad de vida gracias al desarrollo del tejido productivo a través de la radio principalmente. Además, se llevó a cabo un ejemplar despliegue de técnicas culturales con objeto de conseguir la admiración de los españoles y posicionar en la mente de los mismos el modelo americano como idóneo.

Cerrando este bloque se encuentra “Objetivo: Atraer a las élites. Los líderes de la vida pública y la política exterior norteamericana en España”, un texto en el que Lorenzo Delgado expone el planteamiento, proceso y desarrollo de las visitas a América de los españoles becados por el Foreign Leader Program. Este llegó al país en 1952 y, aunque en un principio sus plazas eran muy limitadas y las decisiones dependían directamente de Estados Unidos, finalmente se cedió la responsabilidad al USIS. Una peculiaridad de la selección de los líderes

españoles a la que apunta el autor es la ideología de los mismos: todos estaban a favor del régimen de Franco.

En este punto da comienzo el despliegue del análisis de la Guerra Fría en Latinoamérica. El primero de los capítulos destinados a tal fin es "La perspectiva latinoamericana de la potencia cultural estadounidense", artículo de Miguel Rodríguez dedicado a la explicación del asentamiento de las relaciones continentales que Estados Unidos inició con la Política de Buena Vecindad. Ateniéndose a ella, la potencia del norte contribuyó al desarrollo económico-industrial de Latinoamérica y desarrolló actividades propagandísticas (como la creación de centros culturales, la distribución del American Way of Life mediante el cine o la creación de una mitología común) con el objetivo de alcanzar la fidelidad de unos países en los que los sucesos de Chile y Cuba habían acrecentado ínfimamente las actitudes positivas hacia la Unión Soviética.

José Antonio Montero se centra en el caso mexicano en "El despliegue de la diplomacia pública de los Estados Unidos en México: de la Buena Vecindad a la Campaña de la Verdad". Criticando la sobreestimación de la amenaza comunista en ese país, Montero analiza cómo se llegó a crear miedo en torno a la Guerra Fría en un país alejado física y políticamente de aquel conflicto. A su vez, hace especial hincapié en la estrategia propagandística desatada alrededor de la Buena Vecindad, la cual promovió el mensaje de la solidaridad hemisférica mediante un hermanamiento cultural llevado a cabo a través de bibliotecas, exposiciones e intercambios educativos.

Por su parte, en "Brasil: De la propaganda norteamericana desestabilizadora a la conspiración y el golpe de Estado", Hugo Rogelio Suppo relata cómo ese país se convirtió en el centro de las operaciones propagandísticas de Estados Unidos en América del Sur gracias a su afinidad con los gobiernos nacionales. Estas relaciones se basaban en acuerdos de cooperación por los que se procuraban beneficios económicos, científicos y tecnológicos a Brasil; un país que terminó por sufrir la interferencia de Estados Unidos en su política interior. Esta influencia llegó a estimular el golpe de Estado dado al gobierno de Goulart, presidente que se decantó por el antiamericanismo y las relaciones con la Unión Soviética.

Finalmente, Richard T. Arndt cierra el libro haciendo, en "Reflexiones de un tiempo pasado: propaganda y cultura", un repaso histórico del desempeño propagandístico estadounidense desde los tiempos de la lucha por la independencia hasta los años de la USIA. En este ensayo aborda la decadencia del término "propaganda" y la evolución de los servicios de información para los que él mismo trabajó.

Así pues, nos encontramos ante una obra que se caracteriza por una buena elección de su contenido ya que la especialización de cada capítulo hace que los datos no se repitan. Si algo pudiera criticarse, sería que su marcado carácter histórico deja pasar por alto detalles de un planteamiento propagandístico más profundo en sus páginas. No obstante, se trata de un texto completo y llevadero capaz de explicar sin llegar a saturar ni aburrir al lector.